

VISTO CON LOS OJOS DE PABLO

✻ 1.12-20

Tal vez usted haya oído el dicho que dice: «Cuando la vida te dé un limón, haz limonada». Es una ilustración vívida: El jugo de limón es ácido, pero un poquito de jugo de limón mezclado con agua fresca y azúcar, constituye una refrescante bebida. La analogía es apropiada. La vida a veces «nos da limones»: situaciones poco agradables. Cuando esto sucede, podemos sencillamente soportar la situación, o podemos tratar de encontrar el bien en ella: Podemos convertir los «limones» en «limonada».

Es probable que Pablo no hubiera oído el dicho; sin embargo, él creía en la filosofía que lo inspiró. Desde que se hizo cristiano, se le dio «un vagón cargado de limones». El libro de Hechos consigna algunos de los maltratos que sufrió (Hechos 9.1—23.11), pero esta fue sencillamente una fracción de lo que tuvo que resistir por el Señor (vea 2ª Corintios 11.23—30). La más reciente humillación que sufrió fue que se le encarcelara injustamente. Había pasado dos años en Cesarea (vea Hechos 23.12—26.32). Después de apelar a César (Hechos 25.10—12), fue enviado a Roma (vea Hechos 27.1—28.15). Cuando Pablo escribió a los filipenses, ya él había estado en la cárcel por dos años en esa ciudad (Hechos 28.30; vea 28.16—31). (Varios detalles del libro indican que fue escrito cerca del final del primer encarcelamiento de Pablo en Roma, incluyendo el hecho de que Pablo esperaba ser liberado pronto [2.24].)

Había anhelado hacer una visita a Roma como predicador (Romanos 1.10—11, 13; 15.22—24); en lugar de esto, ¡llegó allí como prisionero! Si bien otros podrían haberse llenado de auto-conmiseración en una situación así, el texto no insinúa que Pablo estuviera amargado por ello.

¿Cómo pudo Pablo tomar sus «limones» y hacer

«limonada»? La respuesta reside en su *actitud* para con todo lo que le sucedía. Reconozco que ya hemos mencionado la importancia de cultivar la actitud correcta, pero vamos a seguirla mencionando una y otra vez en nuestro estudio de Filipenses. En cierto sentido, el libro trata sobre la necesidad de cultivar las actitudes apropiadas:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús (2.5).

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos (3.15a).

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (4.8; KJV).

Si usted hubiera mirado a Pablo en Roma, es probable que hubiera visto a un viejo predicador en cadenas. Lea Filemón 9, Hechos 28.20 y Efesios 6.20. La palabra griega que se traduce por «cadena» (*halusis*) en dos de estos pasajes, significa «el trozo corto de cadena por el cual la muñeca de un prisionero estaba atada a la muñeca del soldado que lo vigilaba, de modo que escapar era imposible».¹ Cuando uno considera la restricción impuesta sobre Pablo, y otras humillaciones que sobre él se amontonaron, uno puede sentirse tentado a mover la cabeza en señal de compasión o de enojo. No obstante, deje de poner atención a lo que puede verse y comience a ponerla en lo que no puede verse: el corazón de Pablo. Cuando Pablo contemplaba su situación, él no veía tragedia, sino

¹ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los filipenses, a los colosenses y a los tesalonicenses)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 22.

**«... SERÁ MAGNIFICADO CRISTO EN MI CUERPO,
O POR VIDA O POR MUERTE».**

triumfo. No se consideraba víctima, sino victorioso.

En esta lección, el desafío que se nos presenta, es el de ver con los ojos del apóstol, ver la situación como él la veía. Al hacer esto, tal vez usted y yo aprendamos algo acerca de ver la vida positivamente.

ÉL VEÍA EL PROGRESO DE LA CAUSA DE DIOS (1.12-14)

Hemos llegado al cuerpo de la carta de Pablo. Era costumbre que el cuerpo de la carta comenzara con una nota personal, incluyendo cómo le estaba yendo al autor. En cierto modo, Pablo comenzó el cuerpo de su carta con información personal... pero no realmente. Sus ojos no estaban sobre él mismo, sino sobre Jesús y el evangelio de Jesús.

Comenzó diciendo: «Quiero que sepáis, hermanos» (vers.º 12a). A Pablo le gustaban las palabras «hermano» y «hermanos». Indican una relación familiar. Estas palabras se usan unas 130 veces en sus cartas, nueve veces en los cuatro capítulos de este breve volumen (vers.ºs 12, 14; 2.25; 3.1, 13, 17; 4.1, 8, 21).

Esto fue lo que siguió diciendo: «... que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio». La frase «las cosas que me han sucedido» incluye todo lo que Pablo había sufrido en el pasado y estaba sufriendo en el presente. Él lo abarcó todo en una sola frase: «las cosas que me han sucedido».

Su mente no estaba centrada en los problemas, sino en el progreso: el «progreso del evangelio». La palabra «evangelio» es traducción de la palabra griega compuesta, *euangelion*, que significa «buenas nuevas».

Cuando el apóstol habló del progreso del evangelio, él usó una palabra pintoresca. La palabra griega que se traduce por «progreso» procede de una palabra compuesta (*prokope*) que, en la forma verbal (*prokoptein*), significa «avanzar cortando».² «Originalmente esta palabra se utilizaba para referirse a un pionero que se abría paso a machetazos a través de arbustos».³ La palabra también se usa para describir la actividad de ingenieros del ejército que van adelante de este, cortando árboles y matorrales que puedan impedir su avance.⁴ Esto a

² W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III con James A. Swanson (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 468.

³ *Ibid.*

⁴ Barclay, 20; Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 35; Charles R. Swindoll, *Laugh Again (Ríe de nuevo)* (Dallas: Word Publishing, 1992), 53; Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 67.

menudo abría territorio nuevo.⁵ El encarcelamiento de Pablo estaba «despejando la senda» para el evangelio!

Contacto con los perdidos

Pablo dio dos ejemplos del progreso del evangelio que él había hecho debido a su encarcelamiento. El primero fue el contacto con los perdidos. Pablo había experimentado notables oportunidades evangelísticas desde su arresto en Jerusalén. Había predicado al concilio judío, a gobernadores romanos y a otros funcionarios de alto rango, incluyendo un rey (Hechos 23.1; 24.10, 24-25; 25.23; 26.1). No obstante, ninguna de estas oportunidades fue más satisfactoria que la que tuvo cuando estuvo encadenado a soldados en Roma (vea Hechos 28.16). Después de hablar del «progreso del evangelio» (Filipenses 1.12), dijo: «... de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio» (vers.º 13a).

La forma latina del término «pretorio» sería «praetorium». Hay quienes creen que esto se refiere al palacio del emperador. Si bien es verdad que el evangelio llegó al palacio de César (4.22), la mayoría de los eruditos creen que la palabra, tal como se usa en 1.13, se refiere a la guardia pretoriana. Estos soldados de elite eran el más excelente regimiento del ejército romano, las tropas que componían la Guardia Imperial de Roma.⁶ Eran diez mil soldados italianos cuidadosamente escogidos, que tenían rango de centurión (oficial que estaba sobre cien soldados). Entre otros deberes, eran los guardaespaldas privados del emperador. Ejercían mucha influencia en Roma, y más adelante se convirtieron en los hacendados de emperadores del Imperio Romano. Tenían privilegios especiales, que incluían doble paga y sus propias habitaciones en Roma. Cuando se jubilaban, después de doce a dieciséis años de servicio, se les daba la ciudadanía romana y una generosa concesión. El hecho de que Pablo fuera entregado a este regimiento y fuera vigilado por ellos, puede ser indicio

⁵ Dependiendo de donde usted viva, es probable que pueda hallar una ilustración sobre esto. En la Segunda Guerra Mundial, los Seabees iban delante de las tropas estadounidenses preparando el camino (incluyendo la construcción de puentes y campos de aterrizaje temporales). Otra ilustración podría ser la de despejar una senda a través de la jungla para que otros puedan seguir.

⁶ La información de este párrafo proviene de una variedad de fuentes, que incluyen Wilbur Fields, *Philippians-Colossians-Philemon (Filipenses-Colosenses-Filemón)* (Joplin, Mo.: College Press, 1969), 27; Malone, 36; y Barclay, 21.

de la importancia que le dieron a su caso los oficiales romanos.

Al vigilar a Pablo, la práctica estándar era que se cambiaran turnos cada seis horas. El apóstol tenía así la oportunidad de influenciar cuatro soldados al día. Si las matemáticas no me fallan, ¡esto podría dar un total de 2.920 contactos en un período de dos años!⁷ Los soldados sin duda pueden haber creído que tenían a Pablo cautivo, pero más bien eran ellos los cautivos, pues no les quedaba más remedio que escucharlo a medida que se entregaba a las actividades propias de cada día:

- Cuando dictaba cartas, tal como la enviada a los filipenses.
- Cuando hablaba con amigos, tal como Timoteo y Epafrodito (vea 1.1; 2.25).
- Cuando enseñaba a los que le visitaban (vea Hechos 28.17–31).
- Cuando oraba y alababa a Dios. (Vea Filipenses 1.3–4. En Hechos 16.25 se nos narra un encarcelamiento anterior, donde nos muestra la clase de actividades a las que Pablo se dedicaba mientras estaba en prisión.)
- Cuando hablaba con sus captores y respondía las preguntas de ellos. (El texto no dice que hablara con los soldados, pero uno no se lo imagina desperdiciando esta singular oportunidad. Vea Romanos 1.14–16.)

Si Pablo hubiera ido a Roma, como originalmente planeó, y si hubiera predicado en el foro romano, es probable que ninguno de estos soldados se hubiera detenido a escucharlo. No obstante, en vista de que estaban encadenados a él noche y día, habría sido difícil no prestarle oído. ¡Los caminos de Dios son inescrutables!

¿Llegaron a ser cristianos algunos de estos soldados? Según una tradición no inspirada, algunos de ellos llegaron a serlo. Por lo menos, llegaron a entender lo que Pablo representaba. El apóstol dijo: «mis prisiones se *han hecho patentes* en Cristo en todo el pretorio» (énfasis nuestro). Habían entendido que no era por crimen alguno que él estaba en prisión, sino por su fe en Jesús. En la NIV se lee: «ha llegado a ser claro en toda la guardia del palacio y a todos los demás, que es por Cristo por quién estoy en cadenas».

⁷ Es probable que algunos repitieran, y que no fueran 2.920 soldados. Los que eran impresionados por el apóstol y sus enseñanzas pueden haber pedido que se les pusiera en el turno de vigilar a Pablo en una base rotativa.

Pablo también dijo: «mis prisiones se han hecho patentes en Cristo [...] a todos los demás» (vers.º 13b). La expresión «todos los demás» habría incluido a otros a quienes el apóstol habría influenciado. (Uno de estos fue un esclavo fugitivo llamado Onésimo; vea Filemón 10–21.) En Roma, las noticias se propagaron rápidamente. Es probable que Pablo participara en la conversión de miembros de la propia casa de César (vea 4.22). Puede que el mensajero de Dios estuviera encadenado, ¡pero no así el mensaje de Dios! (Vea 2ª Timoteo 2.9.)

Así, el primer ejemplo de cómo el evangelio había progresado como resultado de sus cadenas, lo constituyeron singulares oportunidades de propagar la Palabra. Como ya se hizo notar, puede que usted y yo nos sintamos «encadenados» de muchas maneras, pero la mayoría de esas «cadenas» proporcionan oportunidades de dar a conocer el evangelio a otros. Si bien Pablo estaba encadenado a soldados, hay que tomar en cuenta que estos estaban encadenados a él. Así también, hay cristianos que están «encadenados» a situaciones menos que deseables, pero a menudo hay otros que también están «encadenados» a las mismas situaciones, constituyéndose en oportunidades para influenciarlos. Puede que una madre se sienta «encadenada» a una casa llena de niños pequeños; pero si ella les enseña a estos el camino del Señor (Deuteronomio 6.7), ¿quién sabe el bien que ellos harán en el reino?⁸ Puede que una mujer se sienta «encadenada» a su esposo incrédulo, pero ella tiene la oportunidad de ser un buen ejemplo para él (vea 1ª Pedro 3.1–2). Un empleado puede sentirse «encadenado» a un trabajo que no le gusta, pero la mayoría de los trabajos incluyen compañeros de trabajo, a quienes se les podría enseñar. Muchas personas están «encadenadas» a males del cuerpo, pero tales circunstancias han sido usadas para promocionar la causa de Cristo. Algunos que padecen enfermedades, han descubierto que tienen tiempo que, de no ser por la enfermedad, no lo hubieran tenido, tiempo que han podido usar para servir a Dios y ayudar a otros. Conozco a una mujer que está obligada a estar en casa y que desde su hogar anima a otros por medio de tarjetas, cartas y llamadas telefónicas.

Ánimo para los salvos

Pablo dio un segundo ejemplo de cómo sus

⁸ Conozco a varias familias grandes, en las cuales, la mayoría de los niños llegaron a ser excelentes predicadores del evangelio. Tal vez usted pueda idear ilustraciones para cada una de las «cadenas» que se mencionan.

cadenas contribuyeron al progreso del evangelio: Habían dado ánimo a los salvos. Esto fue lo que escribió: «... la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor» (vers.º 14). No era algo que se podía decir de todos, como Pablo hizo notar algunos versículos más adelante, pero sí era algo que se podía decir de la mayoría.

¿Cómo dieron ánimo las prisiones de Pablo a los demás? Cuando ellos vieron cuánto confiaba Pablo en que el Señor lo cuidaba, tal vez aumentó la seguridad de ellos en Dios. Cuando vieron la tranquilidad que tenía el apóstol a pesar de sus problemas, puede que esto les diera ánimo para hacer frente a cualquier burla que pudiera sobrevenirles. Puede que hubieran pensado que si Dios podía hacer grandes cosas por medio de un hombre en cadenas, también podía hacerlas por medio de ellos. Es probable que la grave situación de Pablo les hizo esforzarse aun más para que el evangelio no tuviera tropiezos mientras uno de los principales portavoces de este estaba restringido en sus movimientos.

El versículo 14 usa el término «hablar» en lugar de «predicar». La palabra griega usual para «predicar» (*karusso*, «proclamar») da a entender proclamación pública, mientras que la palabra usada aquí (una forma de *laleo*) es uno de los términos griegos corrientes para «hablar». Los comentaristas han propuesto que la idea central de esta palabra no es la proclamación pública de la Palabra, sino el dar a conocer el evangelio que hace diariamente todo cristiano (vea Hechos 8.1, 4).

Celso, un crítico primitivo del cristianismo, escribió: «... curtidores de pieles, trabajadores de la lana, zapateros remendones, los más incultos y más ordinarios de la humanidad, son celosos predicadores del evangelio».⁹ Celso lo dijo con la intención de criticar, pero sus palabras fueron un gran elogio. «El mostrador del mercader, el escritor del cobrador de impuestos, las agarraderas del arado del labrador, eran los púlpitos de ellos».¹⁰ Las prisiones de Pablo dieron un mayor ánimo a cristianos como los anteriores.

ÉL VEÍA LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS (1.15–18)

Pablo no solo tuvo que soportar la humillación de sus prisiones, sino que también tuvo que soportar el dolor de hermanos que lo despreciaban y trataban de hacerle daño. Aunque parezca

⁹ Citado en Malone, 37.

¹⁰ *Ibid.*

extraño, ¡trataban de hacer esto por medio de predicar a Cristo!

Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio (vers.ºs 15–17).¹¹

«Algunos» estaban «[predicando] a Cristo [...] de buena voluntad» para con Pablo y «por amor» a él. De hecho, «la mayoría» estaba haciendo esto (1.14). Apreciaban a Pablo, lo que él representaba y lo que estaba tratando de hacer. Sabían que él estaba «puesto para la defensa del evangelio». En el contexto, la palabra griega que se traduce «puesto» da a entender «nombrado divinamente». Pablo había sido «puesto» para defender las buenas nuevas acerca de *Jesús*. Aunque dentro de poco, él comparecería ante el tribunal de César, no estaba preocupado por defenderse a sí mismo; ¡su preocupación era por defender el evangelio!

Algo de lo cual no podemos tener certeza

No obstante, algunos hermanos estaban predicando a Cristo por los motivos equivocados, esperando aumentar las angustias de Pablo. ¿Quiénes eran ellos? Estos hombres no habrían sido incrédulos ni judíos que habían perseguido al apóstol Pablo en el pasado. Pablo usaba de vez en cuando la palabra «hermanos» para referirse a sus iguales judíos, hermanos en la carne (vea 1.14); pero tales hombres no habrían estado «[predicando] a Cristo» (vers.º 15). Tampoco eran estos, maestros judaizantes, esto es, cristianos de origen judío que enseñaban que los cristianos necesitaban guardar la ley de Moisés para ser salvos. Pablo jamás se habría gozado del mensaje *de ellos* (vea Gálatas 1.8–9; 5.2–4); en cambio sí se gozó del mensaje de los que menciona en Filipenses 1.18. Lea el pasaje cuidadosamente. El problema no estaba en el *mensaje*, sino en el motivo de los mensajeros.

No podemos tener certeza de quiénes eran los que Pablo tenía presentes, pero es probable que fueran evangelistas cristianos de Roma. Roma era una de las pocas ciudades donde la iglesia ya estaba establecida cuando Pablo llegó. Como regla general, él prefería «no edificar sobre fundamento

¹¹ Los versículos 16 y 17 están en orden inverso en la KJV (N. del T.: también se encuentran en orden inverso en la Reina-Valera). La evidencia de los manuscritos favorece el orden de la NASB, pero el orden no cambia el significado del pasaje.

ajeno» (Romanos 15.20). A pesar de esto, él había tenido gran deseo de ir a Roma (Romanos 1.11–15). Tal vez una razón para esto era que él sabía que el evangelio podía propagarse desde Roma hasta los últimos rincones del Imperio Romano.

Unos cinco años atrás,¹² Pablo había escrito a la iglesia que estaba en Roma, y había mencionado a más de dos docenas de cristianos por nombre (Romanos 16.3–16). No hay duda de que para el tiempo de la llegada del apóstol, la iglesia de esa ciudad estaba bendecida por gran cantidad de evangelistas capaces.

Lamentablemente, a algunos de estos no les gustaba Pablo. No sabemos por qué. La animosidad de ellos para con Pablo no era algo que compartían todos los que estaban en Roma (vea Hechos 28.14b–16a). Tal vez estos evangelistas en particular habían estado tratando de cultivar buena voluntad para con la iglesia, y les abochornaba el hecho de que Pablo hubiera sido traído a la ciudad como prisionero. Es incluso posible que ellos tuvieran envidia de la atención dada al apóstol. Puede que ellos hayan sentido que sus propias funciones de liderazgo estaban siendo amenazadas.

La parte más extraña de la situación es que estos hombres pensaron que predicar el evangelio «[añadiría] aflicción» a las prisiones del apóstol. Tal vez supusieron que Pablo tenía los mismos motivos egocéntricos que tenían ellos. Por lo tanto, pueden haber creído que, si en su predicación eran más «exitosos» que Pablo, esto causaría desdicha a este. Otra posibilidad es que ellos creyeran que la predicación vigorosa del evangelio incomodaría a las autoridades romanas, e influiría en ellas para endurecer la situación de Pablo. Si hubieran pensado de este modo, pronto se hubieran dado cuenta de que ellos, también, podían verse negativamente afectados. No obstante, la envidia jamás ha sido lógica en sus razonamientos.

Algo de lo cual sí podemos tener certeza

No podemos tener certeza de quiénes eran los que estaban predicando a Cristo por las razones incorrectas, ni por qué, pero podemos entender por lo que dice el texto, que es posible tener motivos impuros para servir al Señor. Tómese un momento para analizar las motivaciones de los que trataban de hacer daño a Pablo. El versículo 15 dice que algunos estaban «[predicando] a Cristo por envidia

y contienda». Evidentemente, estos predicadores consideraban que ellos estaban compitiendo con Pablo. La envidia y la contienda andan juntas y siempre han pesado como una maldición sobre la iglesia.

El versículo 17 dice que ellos estaban proclamando a Cristo «por ambición egoísta».¹³ La palabra del texto griego daba a entender originalmente «servir por paga». Luego pasó a referirse a uno que trabajaba *únicamente* por paga, con el único fin de beneficiar el *ego*. Al final, llegó a relacionarse con la política: trabajar para ganar apoyo a cualquier precio, haciendo que la gente tome partido con uno.

¿Le parece difícil que hubiera cristianos así en el siglo primero? Me temo que hoy todavía existan algunos como ellos. Podemos señalar fácilmente las debilidades de los demás, pero analicémosnos nosotros mismos. ¿Son nuestros motivos para el servicio cristiano alguna vez menos que «limpios»? Lo primero que diría a los que desean predicar es esto: Predicar *no* es una manera de «ganarse la vida de un modo holgado», ni una manera de «ganar el sustento fácilmente». *No* se debe emprender la obra de predicar como un medio para ganar respeto y atención; debe entenderse que predicar *es* un medio de salvar almas y glorificar a Dios. También les hablaría a los que no predicán. Cada uno de nosotros necesita examinarse para entender *por qué* hacemos lo que hacemos por la causa de Cristo. ¿Trabajamos en ciertas tareas porque nos gustan los elogios y la atención? ¿Somos de los que nos rendimos cuando sentimos que «no se nos aprecia»? Que Dios nos ayude a servirle «sinceramente».

Pablo podía haberse amargado. Podía haber dicho: «He estado en prisión más de cuatro años, y estoy tratando de hacer todo lo posible dentro de esta situación. Estoy enseñando y escribiendo cartas y tratando de mantener una buena actitud. ¡Ahora *mis propios hermanos* tratan de causarme dolor! ¡No es justo!». Pero, en lugar de esto, dijo: «¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún» (vers.º 18). A esta se le ha llamado «una de las más nobles declaraciones de uno de los hombres más grandes».¹⁴ A Pablo no le importaba Pablo. Le importaba el evangelio. No le molestaba lo que los críticos pensarán de él, sino

¹³ N. del T.: Esta es la lectura de la NASB. En la Reina-Valera se lee «por contención», y no se encuentra en el versículo 17, sino en el 16.

¹⁴ D. A. Hayes, citado en James Burton Coffman, *Commentary on Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians* (Comentario de Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1977), 269.

¹² Esto da por sentado que el libro de Romanos fue escrito al principio de la primavera del 57 d. C., y que el libro de Filipenses fue escrito cerca del final del primer encarcelamiento de Pablo en Roma, cerca del 62 d. C.

que se regocijaba de que el evangelio estaba siendo predicado.

Dos notas de advertencia son apropiadas aquí: En primer lugar, Filipenses 1.18 no enseña que los motivos de uno no sean importantes. Ya hemos reconocido que *la razón* por la que hacemos las cosas es importante delante de los ojos de Dios (vea 1^{era} Corintios 13.1–3; Romanos 16.17–18; 2^a Corintios 9.7). En segundo lugar, Filipenses 1.18 no constituye un precedente para acusar a otros de tener malos motivos. A diferencia de Pablo, nosotros no estamos inspirados por Dios ni podemos hablar con autoridad acerca de los motivos de otros. Haremos bien en examinar *nuestros propios* motivos y dejar que el Señor sea quien juzgue los motivos de otros (vea Hebreos 4.13; Romanos 2.16).

¿Qué *podemos* aprender de Filipenses 1.18? Podemos aprender a no llenar nuestras mentes con pensamientos destructivos de maltrato. Los que piensan obsesivamente en maltratos reales o imaginarios, son desdichados. Además, podemos aprender a apreciar el bien que hace la gente, aun cuando sospechemos que ese bien puedan estar haciéndolo por motivos que no son los más puros. Necesitamos buscar lo positivo en los demás, no lo negativo.

ÉL VEÍA LA SUMINISTRACIÓN DEL FAVOR DE DIOS (1.19–20)

¿Qué más veía Pablo cuando él contemplaba su situación? Él veía que los eventos culminaban con un «final feliz»:

Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte (vers.^{os} 19–20).

En los anteriores versículos, el apóstol siguió explicando por qué se gozaba (la palabra «Porque» vincula los versículos 19 y 20 con el versículo 18). Los dos versículos manifiestan palpitante intensidad. En el versículo 19, Pablo dijo «Porque sé». Esta no es la palabra que normalmente se usa para «saber», sino que es una palabra que insinúa «conocimiento seguro».¹⁵ El versículo 20 se refiere al «anhelo y esperanza» de Pablo. La expresión «anhelo y esperanza» proviene

¹⁵ Pat Edwin Harrell, *The Letter of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)*, The Living Word Commentary series, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 68.

de una palabra griega compuesta, *apokaradokia*, que combina la preposición *apo* («aparte de») con el sustantivo *kara* («cabeza») y el verbo *dokein* («mirar»). Esta palabra se refiere a una «anhelante e intensa mirada, que se aparta de todo lo demás, para fijarse en el único objeto de deseo».¹⁶

La liberación de Pablo

Cuando Pablo fijaba su mirada en todo lo que estaba sucediendo, él veía dos buenos resultados. En primer lugar estaba su propia liberación: «Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación». La palabra griega que se traduce por «liberación» (una forma de *soterias*) se traduce más comúnmente por «salvación» (vea la KJV). La «salvación» forma parte tan esencial de nuestra fe, y es una palabra tan preciosa para nosotros, que a veces nos olvidamos que es una palabra «vacía» por sí sola. El contexto tiene que indicar el peligro del cual uno es salvo. ¿Qué clase de «liberación»-«salvación» tenía presente Pablo? ¿Cuáles son las posibilidades?

- ¿Liberación de la prisión? Tal vez, pero puede que Pablo no hubiera estado tan seguro respecto de su liberación (vea 2.17, 23–24). La frase «Porque sé» parece bastante rotunda si se aplicara solamente a que él saldría de prisión.
- ¿Liberación de la calumnia y el maltrato de sus enemigos? Puede ser. Pablo usó la misma terminología que usó Job en la traducción que se hizo en la Septuaginta, de Job 13.16. Muchos comentaristas creen que Pablo estaba citando a Job y que dio a entender lo mismo que este, cuando dijo: «seré justificado» (vea Job 13.18).
- ¿Liberación en el sentido de no ser avergonzado cuando compareciera delante de Nerón? Tal vez; esto se vincularía con el versículo que sigue. Pablo sin duda oraba pidiendo poder para proclamar con valentía su fe en Jesús en el momento que tuviera que presentar su defensa delante del tribunal romano.
- ¿Liberación eterna (salvación)? Pablo creía esto con todo su corazón (Filipenses 1.23; vea Romanos 5.9).

¹⁶ Barclay, 26. Otras definiciones incluyen «un mirar que hace volver la cabeza» (Harrell, 70) y «volver la cabeza para centrar las facultades de uno fijamente en un objeto o meta» (Malone, 39).

Mi preferencia personal para interpretar la «liberación» es la última que se menciona. Como regla general, Pablo usaba la palabra «salvación» para referirse a salvación del pecado. Tal vez sea una combinación de ideas la que se incluye en la palabra «liberación». *Sucediera lo que sucediera* a Pablo, al final sería su «liberación».

Dos cosas contribuirían a su liberación. Primero estaba el apoyo de las oraciones de los filipenses: «... por vuestra oración [...] esto resultará en mi liberación». Pablo oraba por ellos (1.3–4), y oraban por él (1.19). Pablo siempre anhelaba las oraciones de sus iguales cristianos (Romanos 15.30–32; 2ª Corintios 1.11; 1ª Tesalonicenses 5.25; 2ª Tesalonicenses 3.1–2; Filemón 22). Los cristianos necesitan orar unos por otros.

La segunda contribución a su liberación era el apoyo del Espíritu Santo: «... por [...] la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación». La raíz de la palabra griega que se tradujo por «ministración», es la misma de la cual proviene la palabra «coro». El término se refería originalmente a pagar los gastos de un coro cuando una ciudad griega estaba planeando un festival. El gobierno requería que un ciudadano rico hiciera una generosa donación para pagar a los intérpretes. Con el tiempo, la relación de la palabra con un coro, se abandonó, pero retuvo la idea de proveer generosa y abundantemente.¹⁷ La expresión «Espíritu de Jesucristo» se refiere al Espíritu Santo. Jesús había prometido que enviaría el Espíritu Santo y había cumplido esa promesa (Juan 14.16–17; Hechos 1.8; 2.1–4). William Barclay tradujo tan importante frase, por estas palabras: «la generosa ayuda que el Espíritu Santo de Cristo me da».¹⁸

Pablo anticipaba que el Espíritu Santo suministraría generosa y abundantemente para él, y el Espíritu también suministra para nosotros. Nosotros recibimos el Espíritu Santo como don cuando somos sumergidos en el agua para llegar a ser cristianos (Hechos 2.38). El Espíritu Santo que mora en todos los hijos de Dios, es una fuente de fortaleza y ayuda (Romanos 8.11–13, 26–28). Es probable que Pablo incluyera la ayuda del Espíritu, cuando escribió: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4.19).

La exaltación de Cristo

El segundo resultado que Pablo preveía era la exaltación de Jesús: «... conforme a mi anhelo y

esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte» (1.20). Es probable que esta aseveración anticipe la comparecencia de Pablo ante César. El apóstol estaba seguro de que sería valiente en las cámaras reales, y así no sería «avergonzado» ni deshonraría la causa por la cual había dado su vida.

Creía que *todo* lo sucedido, al final magnificaría a Cristo. El término que significaba «magnificado» podría traducirse también por «exaltado» o «engrandecido».¹⁹ La idea al comienzo nos parece extraña. En vista de que Jesús ya es «más grande que grande», ¿cómo podía Pablo «agrandarlo» o «magnificarlo»? ¿Cómo podemos nosotros hacer esto? La respuesta es «Podemos exaltarlo en las mentes de los hombres». Del mismo modo que un lente de aumento sirve para que la gente vea las cosas más claramente, la vida centrada en Cristo de alguien puede ayudar a la humanidad a ver al Señor como realmente es Él.

Pablo creía que Cristo sería «magnificado [en su] cuerpo». Nuestros cuerpos son el templo de Dios (1ª Corintios 6.19) y deben dedicarse al Señor (Romanos 12.1). Pablo creía que Cristo sería «magnificado [...] o por vida o por muerte», en otras palabras, o viviera o muriera él. Creía que era probable que fuera liberado del juicio, pero él no era omnisciente. *Sucediera lo que sucediera*, estaba resuelto a magnificar a Jesús.

Anticipaba que, cuando enfrentara a sus acusadores, evitaría ser avergonzado, y que el Señor sería exaltado. ¿Planeaba él que se le diera un reconocimiento por estos resultados? No lo esperaba. En el texto original, «avergonzado» y «magnificado» están los dos en futuro *pasivo*. La voz pasiva se refiere a lo que se *hace al* sujeto de la oración. Pablo no creía que el responsable del resultado deseado sería *él*; creía que el responsable sería *Dios*.

Si vemos la vida como la veía Pablo, creemos que, suceda lo que suceda, todo saldrá bien. Si nuestra relación con Dios es como se debe y nuestra actitud es como se debe, el Señor se *cerciorará* de que todo resulte en nuestro bien (Romanos 8.28). ¡Qué gran tranquilidad produce esto en nuestros corazones!

CONCLUSIÓN

Pablo podía tomar sus «limones» y hacer

¹⁷ Harrell, 68; Wiersbe, 69.

¹⁸ Barclay, 24.

¹⁹ Harrell, 70.

«limonada». ¿Me beneficiará aprender a ver la vida y los problemas de esta, del mismo modo que Pablo los veía? Que no quepa duda alguna. Cuando preparaba esta lección, dije a alguien: «Tengo la clara impresión de que Pablo me está susurrando al oído: “¡Mejora tu actitud, Roper!”». Cuando terminé la preparación, concluí que no era un susurro, ¡sino un grito! Necesito mejorar mi actitud. ¿Y usted? ■

NOTA

Cuando use este sermón, incluya una invitación a obedecer el evangelio. Podría decir a sus oyentes: «Es de sumamente mayor importancia su actitud *para con el Señor*. ¿Ama usted al Señor y confía en Él? Si así es, entonces hará Su voluntad (Juan 14.15; Marcos 16.16)».

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados